

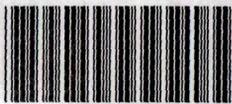
afliccion, porque aunque pasó á mejor vida, nos ha dexado los mas grandes monumentos de su piedad, y la memoria de sus heroicas virtudes para imitarlas. Con este desig- nio nos permite la Iglesia hacer los elogios de una alma heroica. Vosotros, Señores, le habeis visto humilde, religioso, sabio, be- néfico, piadoso, liberal delante de Dios, y del mundo; en una palabra, visteis á un Rey, que desempeñó con exâctitud, durante su gobierno, las obligaciones de Rey en or- den á Dios, y en orden á los hombres.

No porque yo, Señor, he dicho, que el alma de nuestro Rey reposa en el seno de Abraham, y goza los abundantes frutos de las buenas obras, que sembró en el tiem- po de su vida, es mi ánimo hacer un ju- cio decisivo de la profundidad de vuestros misterios. Solo sé, Señor, que ha compare- cido ya en vuestro juicio. Sé tambien, que á los mismos Angeles juzgasteis en justicia. Puede acaso, lo que no esperamos, que es- ta alma grande merezca ser algun tanto pu- rificada; para eso, Señor, esta Hermandad Santa une sus votos con los sufragios, que la Iglesia en este dia ofrece. Oid, Jesus mio, sus súplicas, sus oraciones, que por medio de nuestra Protectora, de nuestra Patrona, María Santísima de la Esperanza, suben como el in- cienso ante vuestro acatamiento. Haced, que nuestros lamentos, y gemidos tengan la con- fian-

fianza, y fe de nuestros deseos. No le juzgueis en rigor. Miradle con ojos misericordiosos, y alentad á nuestro adorado Monarca el grande Carlos IV. aquellas piadosas, y heroicas ideas, é instrucciones, que como heredadas de un virtuoso padre le proporcionan la mayor gloria suya, y del Estado. Concedednos á todos el mas vivo desengaño de nuestra vida, sirviendo esta pompa fúnebre del mas eficaz auxilio para convenernos de la fragilidad, y miseria humana. Asi sea, Señor. De este modo viviremos del todo prevenidos, como lo hizo nuestro difunto Rey, y llegaremos por último, como él á participar de la gloria de aquel, de quien está escrito (1), que ha sido, que es, y que será por todos los siglos de los siglos, Amen.

(1) Apoc. cap. 4. v. 8. 10.





1087776